

El payaso bombero

Matías Mackenna | Ilustraciones de Fabiola Solano



ZIG-ZAG LECTORCITOS

El payaso bombero

Matías Mackenna | Ilustraciones de Fabiola Solano



ZIG-ZAG LECTORCITOS

Gerente Editorial: Alejandra Schmidt.
Editora: Camila Domínguez.
Director de Arte: Juan Manuel Neira.
Diseñadora: Mirela Tomicic.

I.S.B.N. Edición Impresa: 978-956-12-2801-6.
I.S.B.N. Edición Digital: 978-956-12-2988-4
1ª edición: octubre de 2015.

Diagramación digital: ebooks Patagonia
www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com

© 2015 por Matías Mackenna García-Huidobro.
Inscripción N° 258.064. Santiago de Chile.
© 2015 de la presente edición por
Empresa Editora Zig-Zag, S.A. Santiago de Chile.
Editado por Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Los Conquistadores 1700. Piso 10. Providencia.
Teléfono (56-2) 2810 7400. Fax (56-2) 2810 7455.
E-mail: zigzag@zigzag.cl / www.zigzag.cl
Santiago de Chile.

El presente libro no puede ser reproducido ni en todo
ni en parte, ni archivado ni transmitido por ningún medio
mecánico, ni electrónico, de grabación, CD-Rom, fotocopia,
microfilmación u otra forma de reproducción, sin la
autorización escrita de su editor.



El payaso bombero

Había una vez un payaso que también era bombero.

Se vestía con pantalones floreados y zapatos de payaso, pero también se ponía chaqueta de cuero negra y casco de bombero.

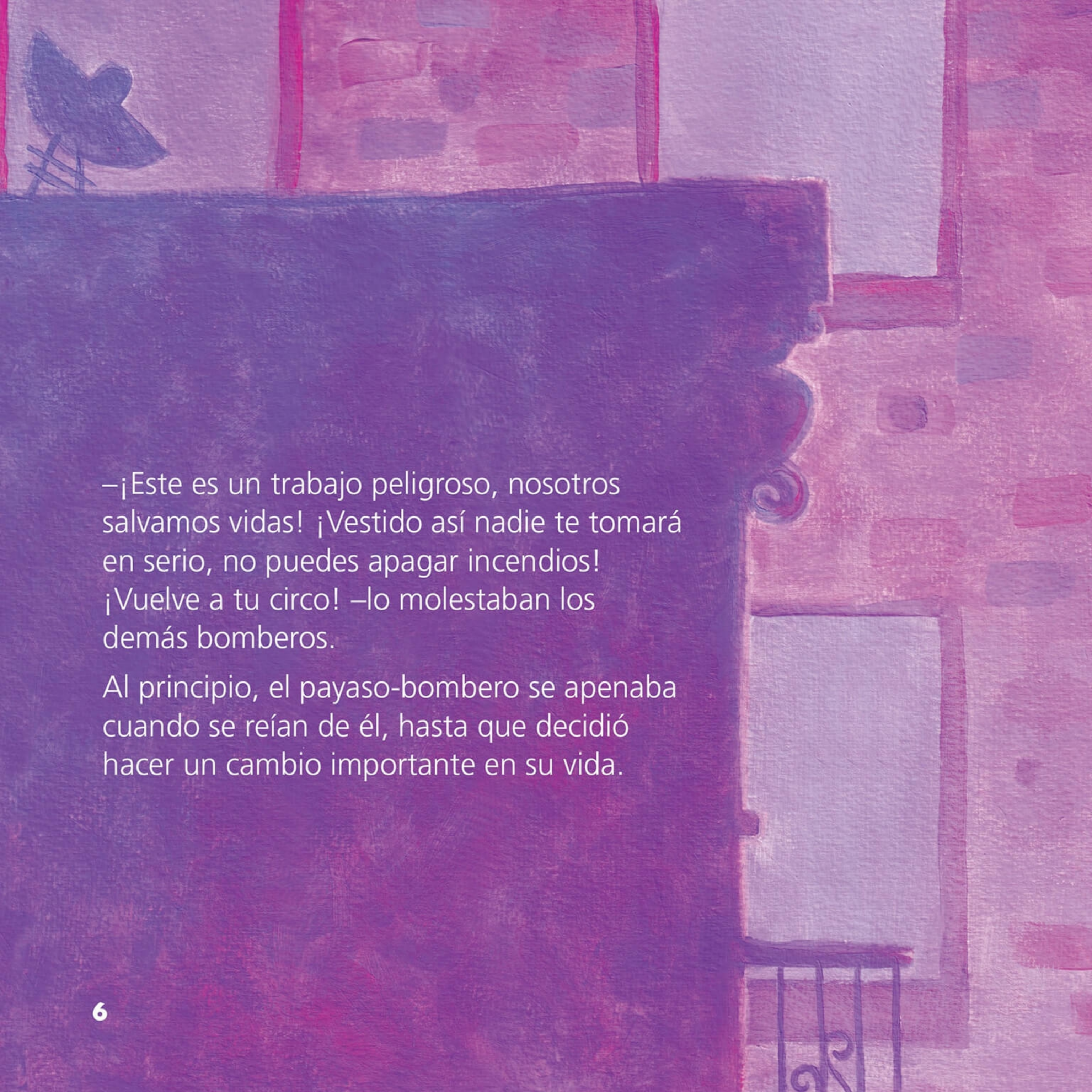
Se movía por todos lados con la cara pintada y una nariz roja, pero siempre estaba atento a las llamadas de incendio.

Al principio sus compañeros del cuartel de bomberos no entendían esta combinación de payaso-bombero. No les parecía bien que no fuera, tal como ellos, únicamente bombero.

"¿Por qué esta mezcla tan rara en una sola persona?", pensaban sus compañeros.







–¡Este es un trabajo peligroso, nosotros salvamos vidas! ¡Vestido así nadie te tomará en serio, no puedes apagar incendios! ¡Vuelve a tu circo! –lo molestaban los demás bomberos.

Al principio, el payaso-bombero se apenaba cuando se reían de él, hasta que decidió hacer un cambio importante en su vida.







Callado y sin comentarle a sus compañeros, se propuso ser el mejor en cada uno de sus trabajos. Siempre era el primero en estar listo cuando había que acudir a un incendio. También era el más rápido en conectar las mangueras y el más valiente cuando había que rescatar a personas de entre las llamas.



Después de varios meses, logró ganarse el respeto de sus compañeros, que empezaron a considerarlo un bombero más del cuartel.









Sin embargo, en el circo continuaba
teniendo algunos problemas.

A sus compañeros no les gustaba su
manera de vestir; les parecía que era
aburrida para un payaso.

Le hacían bromas y lo molestaban, como bien saben hacerlo en un circo.

—¡Payaso-bombero, apágame este chiste! —le decían.

Le escondían la chaqueta de cuero y le llenaban el casco de agua.







Pero el payaso-bombero no se daba por vencido fácilmente.

Practicó largas horas sus saltos y piruetas. Y, para que su actuación fuera aún más divertida, se leyó todos los libros de chistes que encontró.

Y al poco tiempo, logró hacer reír a



carcajadas a todos los
espectadores. Incluso sus
compañeros del circo no
podían aguantar la risa.



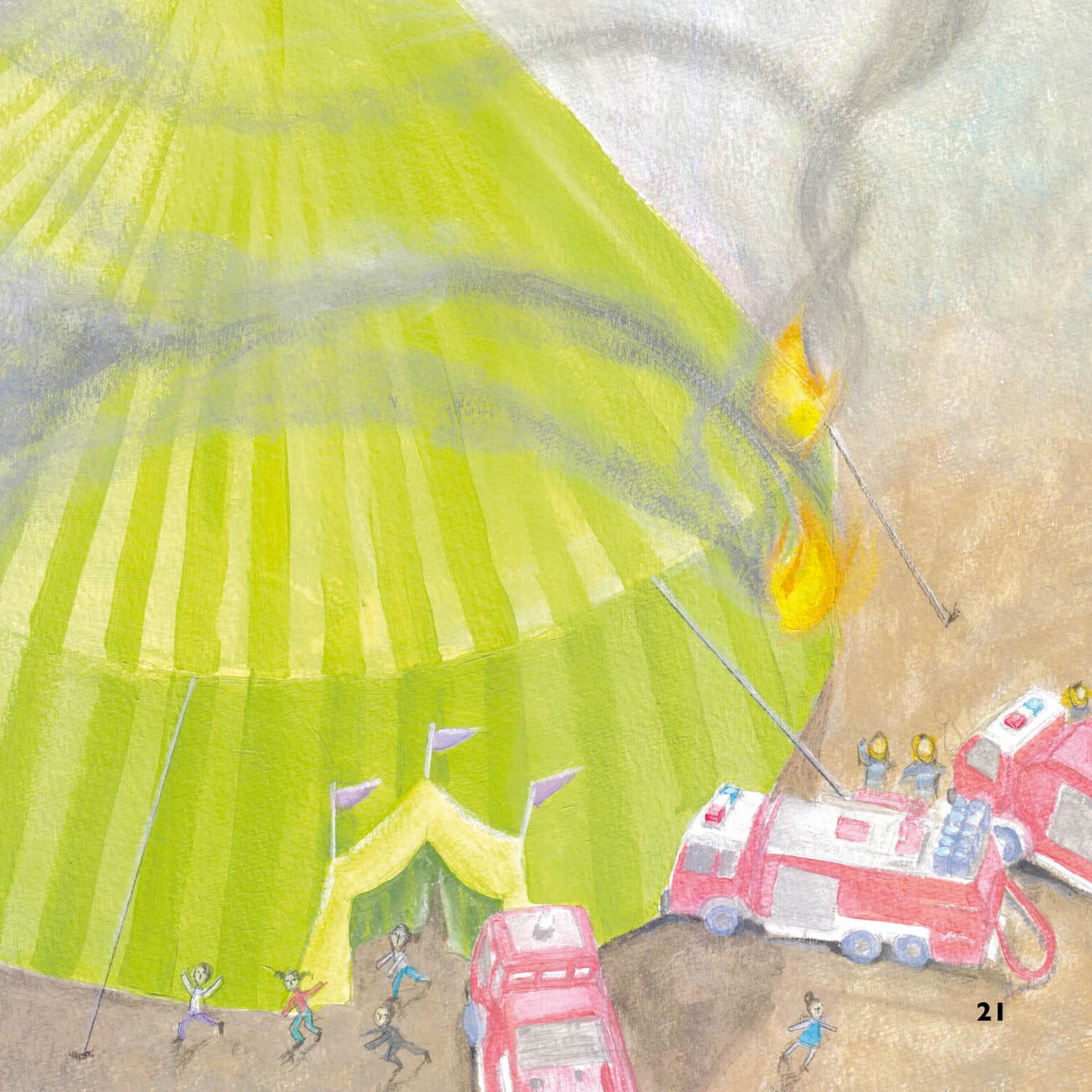
A partir de ese día, sus compañeros
del circo lo aceptaron y respetaron
como a uno más de los suyos.





Siendo ya un respetado payaso-bombero, le sucedieron varias cosas divertidas. Como la vez que tuvo que apagar un incendio en otro circo.

Apenas llegó al lugar del incendio, armó las mangueras a toda velocidad, las conectó a un grifo y comenzó a lanzar chorros de agua a la base de las llamas.



Cuando uno de los payasos del otro circo lo vio, le arrebató la manguera, creyendo que él podría manejarla mejor.

Pero la presión del agua era tan fuerte, que salió volando. El agua saltaba en todas direcciones y la manguera se movía como una culebra asustada.









El payaso-bombero le dijo que también era bombero y tomando otra vez la manguera, le mostró dónde apuntar el chorro de agua y otras técnicas que usan los bomberos.





Los payasos se entusiasmaron mucho e imaginaron ser bomberos por un rato. Bromeaban diciendo que crearían un cuartel de payasos-bomberos con forma de circo, en donde los chistes y las risas no pararían.

Pero unas semanas después, como muchas veces pasa, todos los payasos se olvidaron de la idea y el payaso-bombero siguió siendo el único payaso-bombero.

Unas semanas después tuvo que animar un cumpleaños en la casa de un niño de siete años. Creó figuras de animales con globos, puso caras divertidas y contó chistes muy graciosos.









Estaba en lo mejor de su actuación cuando sintió olor a humo. Dejó a los niños y rápidamente fue a la cocina. La mamá del cumpleaños había olvidado una servilleta cerca de un quemador encendido y se estaba iniciando un incendio.

Sin perder tiempo, el payaso-bombero mojó un paño de cocina y lo echó sobre las llamas; el fuego se apagó en un par de segundos.







Los niños, que lo habían seguido hasta la cocina, ya no quisieron escuchar más chistes. Y el payaso-bombero pasó el resto del cumpleaños contando historias de bomberos, de incendios y de peligrosos rescates de personas.



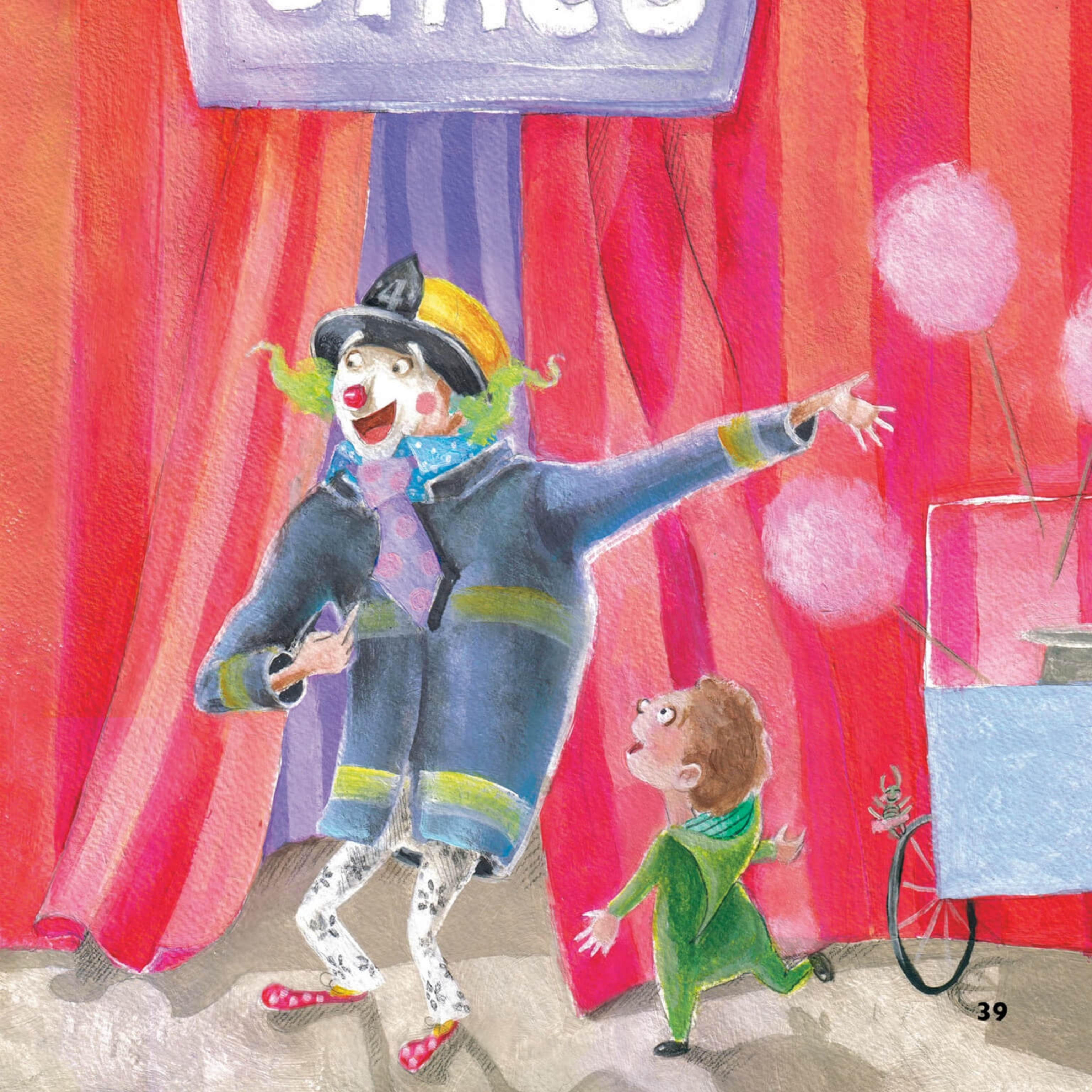


Pero lo que más le gustaba al payaso-bombero era contarles su propia historia a los niños que se sentían distintos, como tantas veces él se había sentido. En medio del público del circo, los distinguía por sus caras tristes.



Los esperaba a la salida de la función, los reunía y les decía:
–Les tengo una buena noticia. Cada uno de ustedes es
único y especial. Yo también lo soy.
Y comenzaba a contarles su historia...







Matías Mackenna

Nació en Santiago de Chile en 1973. Está casado y tiene cinco hijos hombres. Estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Católica y un máster en negocios en Babson College, Estados Unidos. Ha trabajado en diferentes empresas ejerciendo su profesión.

Este es el primer cuento que publica y lo creó hace varios años para entretener y tranquilizar a sus hijos en viajes en auto, durante la comida y antes de dormir. Espera que esta historia les sirva a otros papás para entretener a sus hijos.



Fabiola Solano

Nació en Santiago de Chile el año 1972. Estudió Diseño Industrial en la UTEM, pero su encantamiento con la fantasía y el dibujo la llevó a hacer un postítulo de arte, mención ilustración, en la UFT y a asistir a diversos talleres dictados por destacados ilustradores.

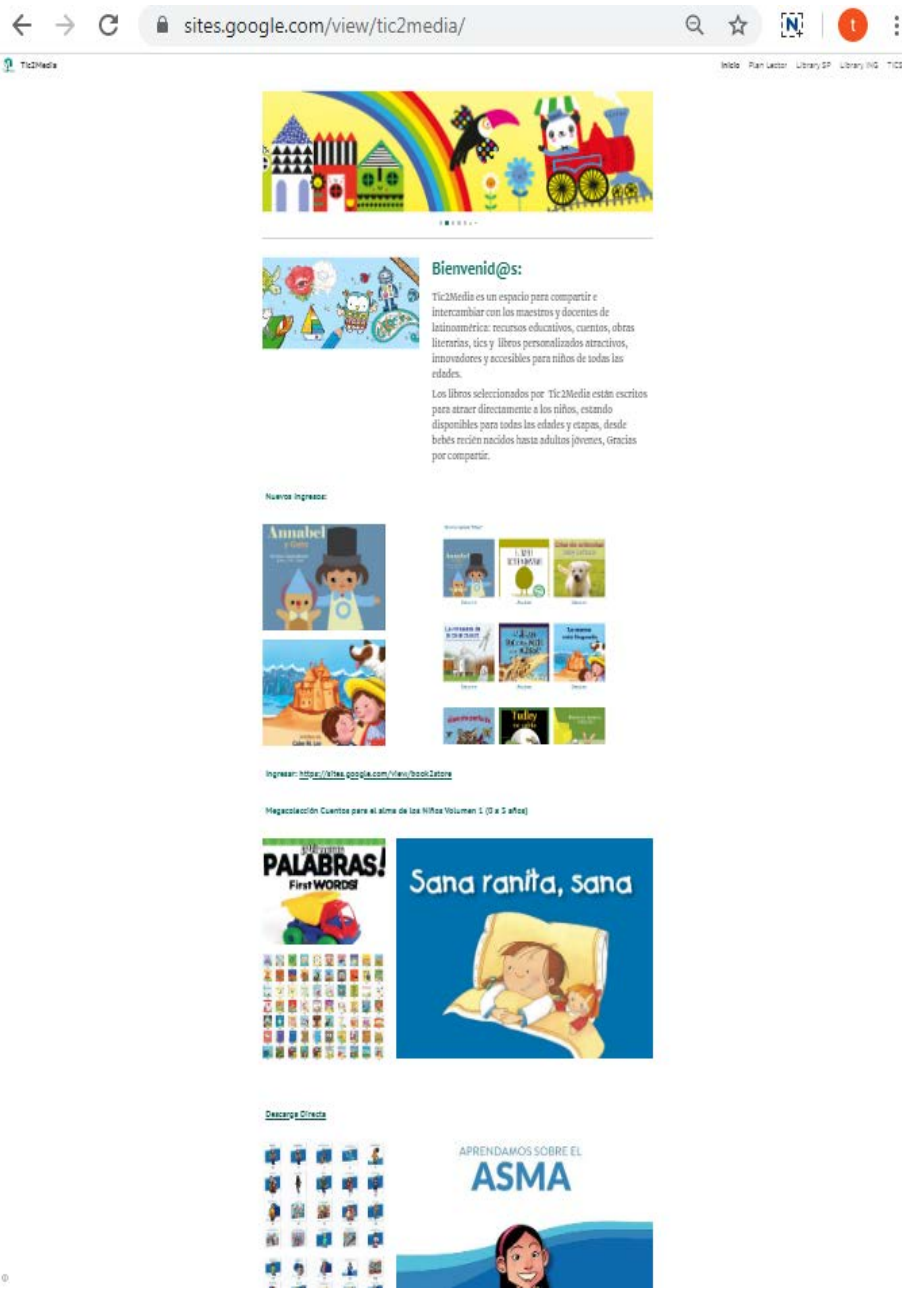
Fabiola ilustra con distintas técnicas tradicionales y constantemente busca nuevos materiales con los que experimentar. Puedes conocer más de su trabajo en www.solanoluna.com



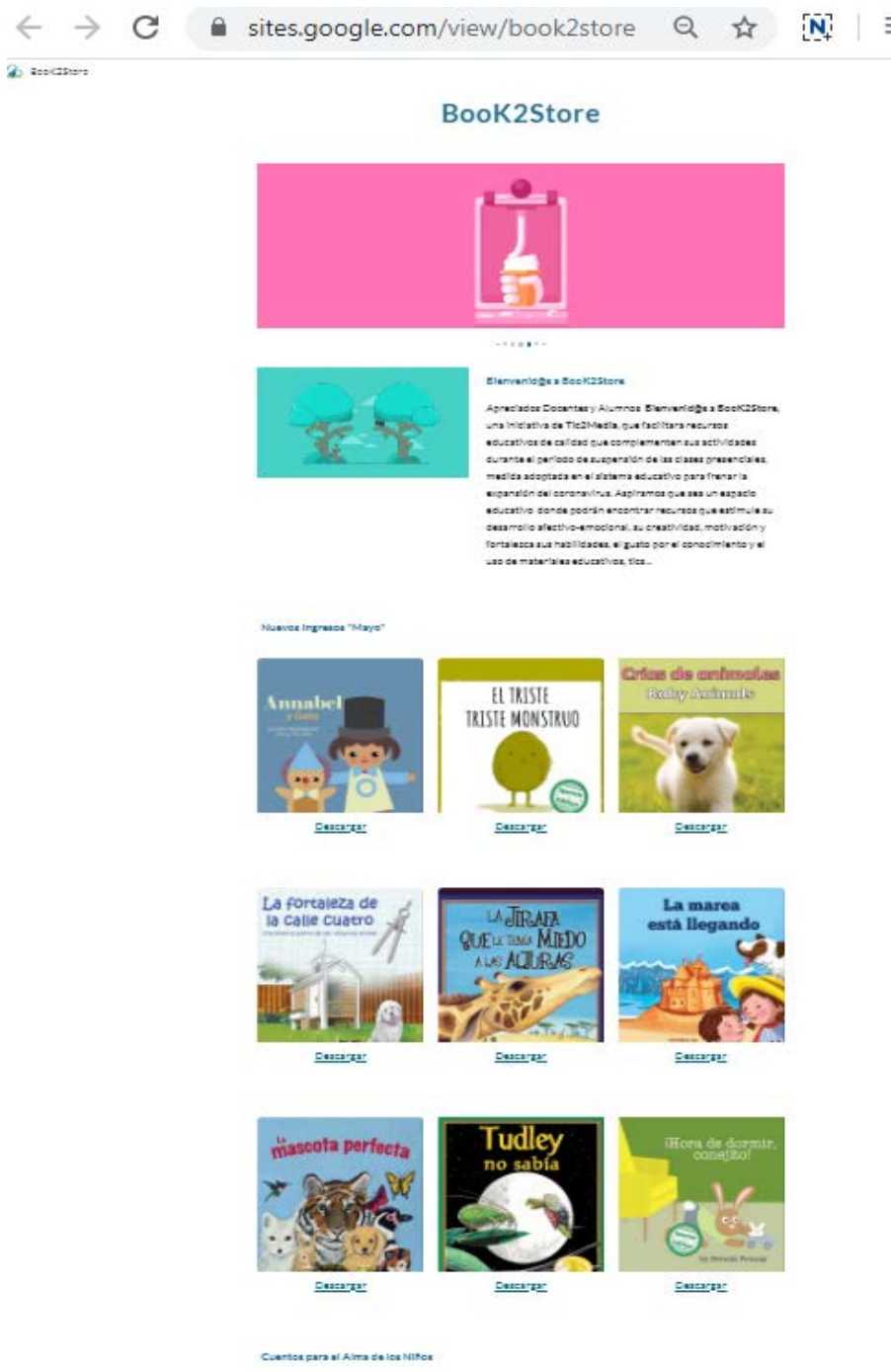
Para continuar con nuestra obra regalanos un like...
<https://www.facebook.com/tic2media/>



Visita nuestras iniciativas y páginas con cientos de recursos educativos para el docente y alumno:



<https://sites.google.com/view/tic2media/>



<https://sites.google.com/view/book2store/>

